

Representaciones sociales del rol de padre en grupos reflexivos de Santa Clara, Cuba. Implicaciones psico-sociopolíticas

Dr. Ramón Rivero Pino

Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.

A través de una investigación realizada en Santa Clara en ocho grupos de reflexión integrados por adolescentes y jóvenes, sus padres y abuelos se constató que las representaciones sociales acerca del rol paterno estaban configuradas en los 8 grupos muestrales y en las mismas aparecen como elementos más significativos (núcleos figurativos) los siguientes:

1. Ofrecer seguridad.
2. Afectividad
3. Transmisión de valores.
4. Sustento económico.
5. Ejemplo personal.

Ofrecer seguridad.

El elemento más importante contenido en las representaciones sociales diagnosticadas lo constituye la variable ofrecer seguridad. Para los sujetos de la muestra en general esto se traduce en “ayudar”, “ocuparse de los problemas de los hijos”, “cuidarlos y atenderlos”, “luchar por su bienestar”. Aquí estamos ante una concepción sobreprotectora, donde no está adecuadamente definido el lugar del hijo y de los padres y por tanto la función paterna puede no estimular la independencia, autonomía y protagonismo necesario para la construcción de un proyecto de vida coherente, cuestión ésta más evidente en los padres y abuelos de la zona rural.

También se evidencia como tendencia la incompreensión por parte de los padres acerca del proceso de crecimiento, como un proceso que se caracteriza por sucesivas adquisiciones y desprendimientos, donde tienen lugar tanto momentos de malestares y sufrimientos como de alegría (Cucco, M. 1997).

En el caso de los grupos de abuelas, las creencias respecto a esta pauta de crianza están viciadas por la impronta del modelo familiar “materno-paterno filial” y por tanto la concepción de cuidado y protección del hijo se fundamenta en el rol protagónico de la mujer. Ella se siente la máxima responsable de ese asunto, los hijos son parte del poder que desde lo socialmente establecido se le entregó a ella para aliviar los malestares de la supuesta desventaja en que se encuentra respecto al hombre.¹³ De ahí que para ella lo más importante sea cuidar a los hijos, lo que guarda relación con el mito mujer-madre, con el pilar fundamental que caracteriza el arquetipo tradicional de mujer-maternidad. En la visión de los hombres, este ofrecer seguridad se fundamenta esencialmente en garantizar el sustento económico de la familia, el autoritarismo y la representatividad.

Claro que desde este modelo y desde esta concepción, los hijos son totalmente dependientes y su orientación hacia los demás, fundamentalmente hacia la madre es la garantía de su seguridad.

Estas tendencias aparecen con más fuerzas en el grupo de abuelos de las zona rural, donde este elemento forma parte del núcleo figurativo de dicha representación social.

En los grupos de padres aparecen signos de cambios en relación a este asunto, sus representaciones muestran ambivalencia, resultado de la contradicción entre la necesidad que sienten de permitir la salida al afuera de la familia de los hijos, (como consecuencia en primer lugar de la emancipación de la mujer) y el riesgo que ello implica para la seguridad de éstos, al no tener garantizadas las condiciones que lo aseguren. Los malestares resultantes del modelo familiar patriarcal primario (materno-paterno-filial) removieron los cimientos de éste y se produjo la aparición de otro: “el de cambio”. Ello trajo consigo la salida de la mujer a la vida social pero manteniendo su responsabilidad hogareña, de manera que los hijos correspondientes a este tipo de familia, han tenido también que ocupar otro sitio que no es ya el de los brazos de

¹³ En el sentido que junto a las desventajas históricamente asignadas y reconocidas a la mujer se esconden las asignadas también, pero no reconocidas al hombre, no reconocimiento que procede desde intereses dominantes y que expresa que a los hombres, desde sus supuestas ventajas, no les es permitida la queja como denuncia de sus malestares, lo que a su vez podría ser entendido como expresión de debilidad.

mamá, pero que tampoco está bien definido, lo que les provoca descontentión e inseguridad.

Esta situación no ha escapado de la preocupación de los padres, lo que ha provocado que éstos hayan depositado esa responsabilidad en la escuela, hecho también propiciado por las políticas sociales predominantes en nuestro país en las dos primeras décadas de revolución. En este modelo de familia predominante en la sociedad cubana actual no están bien definidos los roles, los espacios de cada miembro de la familia y ello genera cierta confusión en cómo, quién y dónde ofrecer adecuada seguridad a los hijos. Esta desorientación se pone de manifiesto en las representaciones sociales de los grupos de padres.

Aún cuando el ofrecer seguridad no está contenido en el núcleo figurativo de la representación social del grupo de padres urbanos, esta situación aquí se presenta más aguda, lo que asociamos a mayores niveles de integración de esas madres a la vida social.

Si los abuelos legitiman el sustento y la representatividad como medios de ofrecer seguridad, los padres acuden a una mayor participación en las tareas domésticas y en el cuidado y atención a las demandas de los hijos. Este cambio obedece esencialmente al reclamo de la mujer al hombre, a la ayuda que ella solicita a su pareja ante la sobrecarga motivada por la doble jornada de trabajo.

Esta ambivalencia que caracteriza las representaciones de los grupos de padres y madres es sentida, sufrida y aprovechada por los jóvenes y adolescentes. Ellos se percatan de la inseguridad de sus padres y tratan de cuestionar las decisiones. En el caso de los adolescentes esta situación refuerza la crisis de esta etapa y complejiza las relaciones padre-hijo, obstaculizando el proceso de autonomía e independencia tan importante que resuelve esta etapa del ciclo evolutivo.

La comparación de este indicador por grupos, tal como es sentido y pensado en las reflexiones grupales, evidencia que su jerarquización por parte de los jóvenes y adolescentes contiene implícita la reproducción de esquemas tradicionales relacionados con la sobreprotección como pauta de crianza. Esto se expresa con claridad en la percepción que tienen los sujetos de la muestra acerca del punto de

referencia en que los hijos deben poner su mirada durante el proceso de aprehensión de la realidad, donde el 87% de los encuestados considera que debe ser la familia y no su contexto exterior., percepción incluso más configurada en adolescentes y jóvenes.

¿Qué implicaciones tiene ello para el desarrollo personal social? Desde el punto de vista personal, el mal manejo de esta pauta de crianza genera, según los especialistas consultados trastornos como la inseguridad, la ansiedad, la dependencia, la timidez, la indecisión y la confusión entre otros, lo que repercute socialmente en manifestaciones tales como la inadaptación al medio, las dificultades para la autorealización y no aporte.

Miguel Limia (1991) señala la existencia en las generaciones adultas y fundamentalmente las pertenecientes a la clase obrera, de prejuicios y cierta incapacidad para comprender la naturaleza y tareas de las nuevas generaciones, así como las dificultades materiales y espirituales con que se tropiezan.

Esta situación concuerda perfectamente con la tendencia paternalista (Dominguez, M.I; Ferrer, M.E; Valdéz, M.V. 1989: 107-108, 23) develada en la actitud de generaciones mayores (menos perceptible en trabajadores intelectuales) hacia los jóvenes (decirles lo que deben hacer, contarles lo que ellos hacían, darle las tareas más fáciles).

Todo ello obstaculiza el desarrollo en los jóvenes de un sentido (cosmovisivo y práctico) revolucionario ante la vida, el cual debe tener como fundamento, el conocimiento de la realidad tal y como ella es, con sus contradicciones y la disposición a transformarla, lo que supone valentía, resolución, desprendimiento, rebeldía y combatividad. Nuestra sociedad necesita de jóvenes con esas características. El sujeto ideológico deseado y plasmado por ejemplo en los estatutos de la Unión de Jóvenes Comunistas, responde a un modelo de hombre nuevo (Guevara, E; 1970), cuyos rasgos no se potencian a nivel de familia desde una crianza paternalista.

La afectividad.

La función afectiva también se perfila en el núcleo figurativo de las representaciones sociales: “amar a los hijos”, “ser afable”, “quererlos”, “brindar ternura y pasión como padres”, constituyen ejemplos de cómo ellos reconocen la necesidad de

brindar afecto; sin embargo aparecen diferencias entre los grupos con relación a este tema.

En los grupos de la tercera edad, aparece una marcada dicotomía en cuanto a la forma en que se expresan hombres y mujeres. Ellas muestran un discurso implicativo, que evidencia coherencia entre el sentir, pensar y actuar, lo que se explica por la profundidad de la internalización de su rol de madre. En las representaciones de las abuelas salta a la vista el disfrute de la relación afectiva con sus hijos y nietos y se justifica la carga y obstáculos que ellos representaron para la realización personal. Los abuelos por su parte, se mostraron menos expresivos, menos abiertos, les costó más referirse a este aspecto aún cuando a través de la palabra y el gesto se evidencia un profundo, pero oculto sentimiento de amor hacia los hijos.

Esta diferencia se ha reproducido a través del tiempo. Las costumbres, hábitos y modo de vida patriarcales han ejercido una fuerte influencia en la sucesión generacional, donde al hombre se le ha expropiado la capacidad de expresar sentimientos, pues desde los arquetipos tradicionales de género, a él no le es dado la sensibilidad, la ternura y la pasión. Ello explica un comportamiento masculino poco afectuoso que muchas veces choca con lo que se siente, ocasionando sufrimientos y malestares que tampoco se cuestionan.

Esta situación está también presente en los grupos de padres y madres aunque con menor agudeza. Aquí el hombre se siente más libre, menos atado a las normas tradicionales y se ha dispuesto al cambio, optando por convertirse en padre afectuoso, no obstante quedan rezagos que se expresan fundamentalmente en el tratamiento diferenciado a hijos e hijas.

En los datos obtenidos salta a la vista la diferencia existente entre las generaciones en relación a este indicador. Los grupos de abuelos y padres refieren en menor medida que los jóvenes y adolescentes el afecto como elemento del rol paterno .

En las representaciones sociales de los jóvenes y adolescentes, la afectividad es un componente esencial de la paternidad, sin embargo esta visión opera más en la dimensión de lo ideal que de lo real, de lo deseado que de lo existente. No obstante la actitud que manifiestan ellos hacia la figura paterna es positiva, como que sienten y

comprenden que ese comportamiento de los padres no obedece a su deseo. En estos grupos, aún cuando no está conformada una concepción crítica acerca de esta asignación al rol de padre, si se evidencia un cuestionamiento de lo socialmente establecido, por lo que no se disponen a su asunción.

Estas creencias compartidas de los grupos muestran a las madres afectuosas, sin embargo, la carencia de afecto en el cumplimiento del papel de los padres constituye un elemento negativo para la relación de pareja y la socialización de los hijos, e imprime en éstos al decir de especialistas consultados rasgos de la personalidad como inseguridad, dependencia, debilidad, inadecuada autovaloración, falta de creatividad, entre otros, lo que afecta su estabilidad emocional y psíquica en general, pudiendo en algunos casos instaurarse y acentuarse rasgos psicopáticos y síntomas que pueden llevar a la enfermedad y por otra parte, causa efectos nocivos para la sociedad, en tanto, los individuos con estas características son propensos a limitarse en su incorporación a tareas sociales, o sea manifiestan poca capacidad y confianza en sí para dar respuesta a las demandas de la sociedad y además son proclives a la inadaptación social, al poco compromiso con las normas de convivencia social, respeto a sus semejantes y cuidado de los bienes materiales.

Estudios realizados en nuestro país demuestran que en la actual sociedad cubana problemas de esa naturaleza tienen lugar. Aún cuando los jóvenes valoran más alto su participación en las tareas sociales (respecto a las generaciones adultas) y a la actualidad como la etapa de mayor participación (Dominguez, M.I; Ferrer, M.E; Valdéz, M.V. 1989: 71), se ha hecho pública la preocupación tanto del Partido como de la Juventud Comunista en Cuba por el crecimiento constante en los últimos años del número de jóvenes que manifiesta su indisposición a ingresar en las filas de estas organizaciones sociopolíticas que agrupan a la vanguardia revolucionaria cubana.

Es evidente que las causas de ese y otros fenómenos relacionados con los niveles de participación real de los jóvenes en la vida social del país, son diversas, sin embargo consideramos insuficiente la atención prestada en la literatura científica a la posible incidencia en ellos de la falta de preparación para el trato amoroso, presente en

la dinámica familiar cubana actual y reconocido en estudios realizados. ((Reca, I; Martin, C. 1989)

Transmisión de valores.

Frases tales como “un padre es alguien que enseña a amar a los hijos”, “los educa y forma”, se ocupa de sus estudios, relaciones, carácter, vocación, explican por si mismas la amplitud presente en la concepción de estos padres acerca de lo que es orientar. Resulta evidente que el ser orientador y guía en el discurso de estos padres tiene una fuerte carga ideológica. Ser padre en su representación implica una alta responsabilidad social: “un padre es alguien que responde por el futuro de sus hijos”, asume responsabilidad ante la sociedad y consigo”, “crea una familia, labra un futuro”, “deja de tener responsabilidad el día de su muerte”.

La conciencia en los padres de la importancia de la transmisión de valores como parte de sus funciones, es un elemento positivo de dichas representaciones, sobre todo hoy, cuando nuestro país se encuentra enfrascado en una ardua lucha por la subsistencia en la que ha tenido que valerse de medios en ocasiones no en correspondencia con el sistema de valores legitimados por la ideología oficial.

Sin embargo, si bien es cierto que los padres en los procesos grupales realizados, de forma general evidencian apego y simpatía por la revolución y su obra, el conocimiento y habilidad hoy en el manejo a nivel de familia de algunos valores esenciales de nuestro Proyecto Revolucionario, a decir: Justicia Social y desarrollo autóctono, no es suficiente. Ello se expresa en la prevalescencia en las familias de intereses materiales sobre los espirituales y en la reproducción de aspiraciones pequeño-burguesas (en el sentido que lo emplea Elsie Plain, 1990), lo que también quedó claramente evidenciado en los grupos de adolescentes.

Llama la atención que en las representaciones sociales de los jóvenes y sobre todo de los adolescentes, no se encuentra contenido el elemento transmisión de valores con la misma fuerza que en las de padres y abuelos .

Investigaciones en Cuba confirman esta idea al señalar que los jóvenes salen en gran medida del ciclo socializador sin una noción realista del estado actual del desarrollo de la sociedad así como de sus posibilidades (Reca; Martin, C. :3; 1989).

En general la transmisión de valores es asumida por los sujetos de la muestra como un elemento característico tanto de la madre como del padre, sin embargo, en el caso de las generaciones más adultas se resalta la importancia que le conceden a la figura paterna en este sentido, lo que sin dudas refiere a un patrón tradicional de paternidad autoritaria.

La desorientación axiológica existente a nivel de familia, constatada en las representaciones sociales de los grupos estudiados, es un reflejo de lo que acontece socialmente. Diversas investigaciones (Romero, E. 1998); Inalvis, F. 1996) lo corroboran. Ello constituye un serio obstáculo para el logro de la adecuada socialización de las nuevas generaciones, pues como señalan especialistas consultados la socialización de las nuevas generaciones, puede dar lugar a la aparición de personalidades con rasgos tales como el egoísmo, confusión, negativismo, individualismo, personas demandantes, hipercríticas, desafectos, consumistas e inadaptados, lo que a su vez podría propiciar a un nivel macrosocial la reproducción de valores no acordes con los que promueve la ideología institucional como por ejemplo, la falta de solidaridad, la ostentación, el espíritu consumista, las conductas desviadas y pérdida del patriotismo entre otros.

Como se ha podido constatar en estudios realizados acerca de la situación o el estado de los valores morales en la sociedad cubana actual, se evidencia que en el empeño de los jóvenes por satisfacer sus aspiraciones (acceso a un mayor nivel de vida) van ganando peso vías alternativas para materializar ese modelo de bienestar que van desde las promovidas socialmente a través de la inserción emergente: empleo en corporaciones y empresas mixtas hasta las vías informales o ilegales como la actividad por cuenta propia y la inserción en actividades del mercado negro, la prostitución y el delito. Por otra parte, se constata la percepción de estas conductas a nivel social, como las que brindan éxito y realización personal y contribuyendo ello a la propagación de valores tales como exaltación del consumismo, el debilitamiento del valor trabajo y de otros valores morales como no robar, no prostituirse, ser honesto, etc. (Dominguez, M.I; Ferrer, M.E. 1993).

Estudios más recientes (Dominguez, M.I. 1997) confirman la existencia en Cuba de tendencias desintegradoras de la juventud; así como la influencia de este tipo de pauta de crianza familiar en fenómenos tales como la desviación de conducta (Plain, E. 1991).

Igualmente se señala que se nota en el estado de los valores morales de los estudiantes universitarios, un incremento del individualismo, del accionar deshonesto, de posiciones consumistas y no productivas ante la vida, una declinación del patriotismo y un predominio de la inmadurez. (Romero, E. 1998)

Estos elementos sugieren que el efecto antes mencionado puede estar cobrando realidad en las relaciones espirituales de la sociedad cubana. En ese sentido, las investigaciones señaladas expresan la necesidad de potenciar la formación de valores en los ámbitos educacional y sociopolítico. Parece conveniente agregar a ello la necesidad de promover políticas que estimulen dicha potenciación en el ámbito familiar.

Otros dos elementos que aunque no con igual significación que los tres anteriores están presentes en las representaciones sociales son el sustento económico y el ejemplo personal de los padres.

Resulta interesante que un aspecto tradicionalmente asignado al rol de padre como el **sustento económico** ocupe aún un lugar importante en las representaciones de estos grupos .

En la lectura de los datos se puede observar que este indicador no aparece en los núcleos figurativos de las representaciones sociales de los grupos de padres y abuelos y ello sin dudas constituye un síntoma de cambio en la mentalidad social acerca del ejercicio de la paternidad.

El papel del padre como proveedor económico que ha caracterizado históricamente al imaginario social manifiesta nuevos matices. Hoy, en la sociedad cubana, por ejemplo, la situación de la mujer es totalmente diferente, su emancipación la ha colocado en una posición de mayor igualdad económica con relación al pasado y ello por supuesto deja su huella en los roles familiares.¹⁴ Sin embargo, la participación

¹⁴ En 1994 las mujeres representan el 62,7% de las técnicas medios y superiores del país. Constituyen el 43% del total de los trabajadores técnicos dedicados a la ciencia. representan el 49,3% de los médicos, el 61% de los estomatólogos, el 70% de los maestros y profesores del país. (Tomado de M. Alvarez y otros, 1996).

del padre en las tareas domésticas no se corresponde con el grado de emancipación de la mujer, lo que evidencia que el modelo “familiar de cambio” no promueve el encuentro de la pareja. Ello refleja un patrón estereotipado que deviene de las asignaciones de género y que no ha sido aún superado.

No obstante, llama la atención el hecho de que este indicador aparezca con más frecuencia en los grupos de jóvenes y adolescentes , incluso que constituya en un grupo de jóvenes el único núcleo figurativo de este tipo en toda la muestra.

Esta situación quizás esté relacionada con la impronta del período especial en nuestro país, lo que ha reforzado la función económica de la familia, acentuando los roles tradicionales de género. Ello se expresa en la vuelta de un número importante de mujeres al hogar, que aún cuando desde esta posición puedan aportar económicamente al sustento familiar, reafirma el papel rector asignado al hombre como la figura más importante en la garantía de la existencia material de la familia.

Prestar la debida atención a este fenómeno reviste especial significación pues su existencia contribuye a la reproducción de personalidades (hombre y mujer) excluyentes, lo que acarrea malestares, afectando el estado de salud de la población y desde el punto de vista sociopolítico, constituye una fuente de limitación de la participación de un sector social importante (las mujeres) en las gestiones económicas, políticas e ideológicas de nuestro país.

El **ejemplo personal del padre** es un aspecto que aunque constituye el núcleo figurativo de la representación social del grupo de abuelos de la zona rural, no tiene significación para el resto de los grupos, situación que se agudiza en los jóvenes y adolescentes .

En los procesos grupales realizados algunos de los elementos con que fue relacionado por los participantes el ejercicio de la paternidad eran negativos, como por ejemplo, el ingerir bebidas alcohólicas, solucionar las necesidades materiales de los hijos estimulando el espíritu consumista, el autoritarismo, la violencia, la carencia comunicativa y la escasa atención en general. Ello evidencia que tales fenómenos tienen lugar en nuestras familias, afectando su funcionamiento.

Sin embargo el hecho de que a nivel de representación social el ejemplo personal del padre no sea frecuente en los grupos estudiados puede indicar que nuestra población no existe una adecuada comprensión de la función básica de los padres así como del alcance social de ésta.

Se ha demostrado que en ocasiones las características psicológicas y desajustes de conducta de niños, adolescentes y jóvenes proviene de debilidades y prejuicios que arrastran algunos miembros del núcleo familiar, de hogares de padres separados y de la falta de atención de uno o ambos padres.

A pesar de que nuestro Partido y en especial Fidel, han realizado sistemáticamente llamados de atención en función de que nuestros padres adquieran plena conciencia de que la acción sistemática, el calor y la participación en la educación de los hijos a partir del ejemplo constituye un elemental deber moral y revolucionario, el estado constatado de las representaciones sociales indica que ese esfuerzo ha sido insuficiente, por lo que este problema debe continuar siendo objeto de análisis por parte de la sociedad cubana.

Análisis de los elementos contenidos en los campos representacionales constatados.

La autoridad.

En las representaciones sociales prevalece este elemento con relativamente poca significación, marcada especialmente en los grupos de abuelos (ver anexo 10) expresando ello el arraigo que aún persiste de rasgos patriarcales en la familia cubana. En los grupos pertenecientes a la tercera edad (adulto mayor), el comportamiento autoritario es totalmente justificado por una parte de ellos, desde una concepción tradicional, caracterizada por la presencia de los estereotipos sexuales. Para los abuelos, no se concibe una familia en cuyo seno no exista un hombre que ordene y mande, capaz de mantener el orden pues de ello depende también el respeto y la valoración de la familia por la sociedad. En estos grupos se visualizó claramente el uso de métodos incorrectos en la toma de decisiones que van desde el autoritarismo férreo y violento, hasta el chantaje. La autoridad se vincula por ellos, preferentemente a la

figura paterna. En estos grupos no se evidencian diferencias significativas entre el campo y la ciudad.

En los grupos de padres, estos patrones manifiestan cierto cambio. En la representación social inicial de estos grupos, este indicador es casi insignificante . El rol autoritario deja de verse centrado exclusivamente en el hombre y se comparte a nivel de pareja, pero sin otorgarle gran importancia, al menos en lo que se explicita. Sin embargo, los métodos que prevalecen en la adopción de normas y límites son las excesivas explicaciones y el chantaje y se evidencia la inseguridad de los padres en su uso, así como la duda acerca de su eficacia. Ello tiene que ver con la manera distorsionada en que se lleva a cabo el proceso de ejercicio de autoridad el cual está permeado por el desconocimiento por parte de los padres de las necesidades de sus hijos en cada etapa y por tanto la imposición se convierte en arbitraria e incoherente .

Para los adolescentes y jóvenes el ejercicio del autoritarismo no está contenido en el ideal de padre, ello quizás, tenga que ver con la denominada crisis actual de la paternidad, lo que Evelyne Sullerot (1993: 14) sintetiza así: La paternidad hoy depende por completo de la madre, de su voluntad y de las relaciones que mantenga con el padre.

En estos grupos, pertenecientes a las generaciones más jóvenes, quedó confirmado un fuerte cuestionamiento a estos métodos autoritarios y un sentimiento de profundo malestar por tener que cumplir órdenes mal impuestas. En las creencias compartidas de estos jóvenes, también se clasifica su adaptación a este sistema arbitrario de mando, adaptación que implica innovación delictiva,¹⁵ lo que se traduce en pagar con la misma moneda. Lo más preocupante es que estas formas inadecuadas de ejercer la autoridad se internalizan fuertemente por los sujetos, incorporándose como hábitos “normales” que se reproducen de generación en generación.

Esta pauta de crianza distorsionada y legitimada por nuestra tradición tiene un efecto negativo en lo personal y social. los especialistas consultados concuerdan en que el deficiente ejercicio de la autoridad puede provocar trastornos neuróticos o de

¹⁵ Por innovación delictiva E. Romero (1995) entiende reacciones del individuo contra lo que se opone a las vías de acceso al éxito y que van acompañadas de vicios como la indisciplina, el robo, la mentira, etc.

personalidad, expresándose ello en fenómenos tales como dificultad para establecer relaciones interpersonales, carácter dominante, rigidez, dependencia, inseguridad e indisciplina. La expresión de dicho fenómeno a nivel de sociedad se puede apreciar en el no acatamiento de normas, la violencia y agresividad familiar y social, la inadaptación y la falta de consideración y comprensión de los demás.

En este sentido, la bibliografía científica cubana aborda la existencia en nuestra sociedad de algunos de esos problemas: en un análisis acerca de las relaciones generacionales en Cuba, Miguel Limia (1991: 219) señala (refiriéndose al paternalismo), que esto no es más que una manifestación en las generaciones más viejas de actitud intolerante hacia lo nuevo, de incompreensión de su mundo espiritual real, así como del intento de asimilarlas mediante la violencia de distinto orden: física, moral e ideológica, etc. es decir, empleando reguladores externos de la conducta, que en su realidad aplastan en el joven, el humanismo sustancial e inculcan la agresividad y la violencia.

Esta situación, unida a otros elementos (Romero, E. 1995) como los dogmas, esquemas, formalismos, mecanismos de freno social, incompetencia administrativa, descontrol, entre otros, puede generar formas innovadoras de reaccionar sobre todo en los más jóvenes, en ocasiones de carácter antisocial antilegal y reaccionario.

Resulta importante lo señalado al respecto por un estudio acerca de la integración social de la juventud cubana (Dominguez, M.I; 1997: 25): El homicidio se produce fundamentalmente entre personas que se conocen y muchos de ellos conviven en el mismo núcleo, a la vez que el 50% de los asesinatos tienen un origen pasional. Esto refuerza la idea de la presencia del machismo y la violencia doméstica y alerta acerca de lo peligroso que resulta también en esta dirección, la falta de inserción social de un sector de mujeres jóvenes, lo que aumenta su dependencia.

El autoritarismo en la familia, en cualquiera de sus formas influye negativamente en el proceso de socialización, tanto en el no respeto a la autoridad, a la legalidad, como propiciando el surgimiento de predisposiciones conductuales orientadas a la imposición, lo que constituye un freno para la formación democrática del ciudadano, formaliza en mucho su participación social, no contribuye a la formación de valores

esenciales del Proyecto Revolucionario Cubano, limita la práctica del respeto al derecho ajeno, el consenso y la unidad.

La comunicación.

La necesidad de compartir sentimientos, de comunicarse con los hijos, también está presente en el núcleo figurativo de las representaciones. Al igual que sucede con otras variables se evidencian matices en los diferentes grupos de la muestra.

En los adultos mayores la comunicación padre-hijo es casi no percibida en su realidad, claro, el modelo de familia compartido los situaba en posiciones totalmente excluyentes: al padre en el trabajo, garantizando el sustento; al hijo con la madre en la casa. Sin embargo, en las representaciones prima la fantasía, el anhelo, el deseo de comunicación padre-hijo. En las mujeres, la forma de percibir la relación comunicativa con el hijo es diferente; prevaleciendo un clima empático muy fuerte.

Estas diferentes posiciones que ocupaban padre y madre, situaba uno de espaldas al otro, la propia posición era una barrera para la adecuada comunicación, lo que se expresaba en la queja de la mujer por la carga que significaba el marido, los hijos y el hogar y el silencio del hombre, quien a veces sintiendo culpa, no le era permitido actuar en contra de lo establecido, pues era sinónimo de flaqueza. Desde esta barrera comunicativa con sus correspondientes implicaciones para la relación de pareja y con los hijos, es que emerge todo el cuestionamiento al orden establecido y se promueve el modelo familiar "de cambio".

Los grupos de padres, expresión genuina del nuevo modelo, constituyeron representaciones en las que la comunicación también se manifiesta afectada. Estas dificultades (Alvarez, M; 1996:37) se expresan en aspectos tales como la insuficiente conversación sobre temas imprescindibles para el conocimiento y la comprensión mutuas, para la clara identificación de los conflictos esenciales y la falta de habilidades para solucionarlos constructivamente, la carencia de ayuda mutua y la transmisión de patrones inadecuados de comunicación a los hijos, entre otros.

Las causas de tal fenómeno, desde nuestro punto de vista, de nuevo están en que la salida encontrada a las contradicciones que originaron la asunción de este nuevo modelo, aún cuando cambia la forma de las relaciones comunicativas padre-

madre-hijo, flexibilizándolas y democratizándolas, no resuelve cambiar esencialmente la situación: Ahora ni ella ni él se encuentran de manera estable entre sí y con el hijo. Todo ello incide en que la comunicación padre-hijo, en las representaciones de estos grupos quede más en el plano de lo deseado.

En los jóvenes y adolescentes esto genera gran malestar, lo que se evidenció en las representaciones diagnosticadas. Los adolescentes se quejan de que sus padres no los comprenden, que no les tienen confianza, ellos prefieren acercarse más a los amigos que a sus padres para conversar acerca de situaciones personales, no encuentran respuestas en sus padres. Los jóvenes, por su parte otorgan la mayor importancia a la comunicación, lo que se evidencia en las representaciones sociales (ver anexo 10), expresándose ello en una fuerte crítica al comportamiento comunicativo de los padres y madres. Refieren también comunicarse mejor con las madres que con los padres, lo que significa que se reproducen patrones comunicativos tradicionales.

Los aspectos negativos presentes en esta pauta de crianza tienen implicaciones con un determinado costo tanto personal como social. Los especialistas consultados (Anexo 5) afirman que una deficiente comunicación padre-hijo puede traer como consecuencia el surgimiento de trastornos neuróticos o en la personalidad, dentro de los que resaltan, la inseguridad, la deshonestidad, la falta de confianza en los padres y la confusión psicológica entre otros. Ello a nivel macro social se puede manifestar a través de la inadaptación al medio, desviación de conducta, simulación, deshonestidad e insuficiente preparación para asumir adecuadamente los diferentes roles sociales.

La existencia de esta pauta distorsionadora en la relación comunicativa, no está presente solo en la familia, ella ha sido observada en otros ámbitos sociales. Estudios por cubanos confirman la presencia de desajustes en la comunicación intergeneracional. Miguel Limia (1991: 217) considera que ello se debe a una ignorancia de la historia, a la falta del sentido histórico del proceso social, de la continuidad del proceso revolucionario, lo cual condiciona necesariamente la forma en que unas y otras generaciones se perciben y asumen. Este desconocimiento mutuo, hace más compleja y difícil la comunicación, la cual comienza a basarse en prejuicios, estereotipos, en ideas subjetivas preconcebidas y en criterios falsos.

Por otra parte, el mismo autor (1989) señala la existencia de una contradicción que rectorea la vida espiritual de la sociedad cubana actual. La contradicción entre ideología institucional y psicología social, o lo que es lo mismo, la correlación de la orientación que le imprime al comportamiento humano la experiencia psíquica producida por la vida cotidiana y aquella que prescribe la ideología, explícitamente formulada y sancionada por la sociedad. El comportamiento espontáneo de esta contradicción manifiesta rasgos socialmente negativos de significación como la simulación, enajenación, tendencia consumista, pasividad, apatía, falta de combatividad, iniciativa y responsabilidad.

Esta contradicción tiene su condicionamiento genético, tanto en el sistema de relaciones económico imperantes y en la contradicción fuerzas productivas-relaciones de producción, como en el funcionamiento del sistema político e institucional cubano, dentro del cual un lugar importante lo ocupa la familia.

La influencia socializadora de la familia implica que esos patrones comunicativos negativos están siendo potenciados, por lo que no solo se producen, sino reproducen.

Por lo tanto éste, es un asunto que se plantea como problema de largo alcance para el proyecto social, demandando soluciones no solo para la situación actual sino para el futuro.

Procreación.

No es casual tampoco que la acepción biológica de la paternidad, esté prácticamente ausente en las representaciones diagnosticadas. El sentido que le dan los sujetos a “un padre es alguien que...” no refiere en absoluto el acto de procreación. El papel del padre después del nacimiento del hijo está relegado. Esta situación no siempre se comportó así. Desde la afirmación aristotélica “la simiente masculina poseía la omnipotencia fecundadora” (E. Sullerot, 1993: 56) y durante varios siglos el esperma fue sobrevalorado y los hombres se consideraban fecundos. ¿Por qué entonces esta idea no está en la subjetividad de los grupos que se analizan?.

Nuestra visión de ese problema tiene dos aristas. En primer lugar, en el caso de Cuba, la obra de la revolución le ha impreso al pensamiento y actividad social un contenido profundamente humanista el cual está presente de manera muy especial en

el cumplimiento de los deberes de padre y madre, pues la naturaleza de esas funciones lo propicia. en nuestro país por tanto, desde el mismo triunfo revolucionario se proyecta ideológicamente una imagen de padre, cuyo alcance rebasa los cánones tradicionalmente dominantes y resalta la importancia de la función social del mismo, por lo que posiblemente ello haya calado las visiones que los grupos de la muestra tienen al respecto. Sin embargo, no se debe descuidar otro elemento, que también puede estar incidiendo: Los descubrimientos científicos por una parte y las transformaciones sociales por otra han colocado al padre en una posición dependiente y subordinada respecto a la madre de sus hijos. Las estrategias más comúnmente seguidas por los padres hoy en relación a este asunto son dos: complacer a la madre antes, durante y después de haberse convertido en padre o ignorar y despreciar esa posibilidad con las implicaciones que ello trae consigo.

No obstante en las representaciones de los adolescentes y jóvenes esta situación es más favorable que en la de las generaciones más adultas, pues a pesar de ser mínima la incidencia en ellas de este indicador, es mayor en comparación con las de padres y abuelos .

En las representaciones sociales de todos los grupos, tanto en su dimensión informativa como vivencial *están ausentes* también otros elementos de suma importancia.

Se manifiesta indecisión en relación a las funciones esenciales de los padres, sobre todo aquellas correspondientes al plano psicológico que atañen directamente a la formación personalógica de las nuevas generaciones. De generación en generación se reproduce el desconocimiento de los padres acerca de su función básica: identificar características y necesidades de los hijos de acuerdo con la edad y proyectar su rol en relación a éstas. No existe conciencia de los trastornos provocados por el incorrecto ejercicio del rol y en particular de las implicaciones que ello tiene desde el punto de vista social, lo que se evidencia en la reproducción de sujetos dependientes, con poca autonomía y protagonismo y escasas posibilidades de elaborar sus propios proyectos de vida, mientras que la realidad cubana apunta cada vez más a la necesidad de

formar hombres creativos, protagonistas de su propia historia. Ello se expresa en las distorsiones implícitas en las representaciones analizadas.

Otros dos aspectos no presentes en las representaciones sobre el rol de padres, de los grupos de la muestra seleccionada son: la inadecuada comprensión de los espacios de cada miembro de la familia y la insuficiente conciencia crítica del rol de padre-madre, asignado-asumido.

Con relación al primero de ellos, se manifiesta como tendencia la falta de claridad en los miembros de la familia acerca del espacio que les corresponde dentro del grupo familiar, particularmente en relación a de los hijos.

Desde una concepción tradicional con una fuerte carga patriarcal que se fundamenta esencialmente en la maternidad como el elemento más importante de ese arquetipo de mujer, y la no presencia del hombre en los asuntos domésticos, se tiene una sobrevaloración de la figura del hijo, comprendiéndose como lo más importante, lo decisivo, el fin en la vida familiar, subvalorándose las relaciones de pareja y la necesidad de construir los proyectos de vida de hombre y mujer. Esta representación social predominante expresa una distorsionada visión del lugar como “tercero excluido” que deben ocupar los hijos, lo que limita la autonomía y el protagonismo personal. Esta situación está muy relacionada con el aspecto anteriormente señalado.

En las representaciones estudiadas se evidencia además el desconocimiento acerca de que el ser padre o madre significa ocupar una posición determinada en la sociedad a la cual se asignan normas y expectativas que constituyen todo una carga socio-cultural que pesa sobre los individuos y que no obedece a la elección personal, sino a determinaciones históricas que provienen de intereses económicos sociopolíticos e ideológicos dominantes. No hay conciencia del contenido de esas asignaciones y de sus implicaciones en la socialización de la personalidad. Ello entonces explica la asunción acrítica de lo asignado lo que imprime su impronta a la integridad personal del sujeto, crea conflictos ante lo que se siente, piensa y actúa y limita el crecimiento personal, diseñando subjetividades dicotómicas, contrapuestas y excluyentes que se desencuentran en las relaciones de pareja y matizan el pensar y hacer la paternidad y maternidad.

En los procesos grupales realizados se pudo comprobar también que la internalización de los roles de madre y padre no ocurre de la misma forma. Ellas se sienten más identificadas con su rol de madre que ellos con el de padre. Las pautas de identidad contenidas en las asignaciones sociales a dichos roles no son asumidas con igual intensidad por hombres y mujeres. Esto se expresa en el caso de la madre, en que es menor la diferencia entre lo asignado culturalmente y sus disposiciones de necesidad, lo que ella piensa y siente. Es por eso quizás, que lo establecido socialmente a través de las diferentes épocas sobre la significación de ser madre, haya perdurado con tanta fuerza y arraigo. Ellas disfrutan su rol aunque el ejercicio del mismo lleve aparejado ciertas insatisfacciones. En el caso del padre, la distancia entre el contenido del rol que se debe ejercer y sus necesidades es grande, esto provoca que la asunción del mismo sea proyectiva (en el sentido de Pichón Riviere), menos implicativa, lo que facilita a los padres ser menos propensos a sentir culpa por no cumplirlo y salirse de él más fácilmente.

Esta situación está más consolidada en los grupos de la zona urbana y de generaciones más jóvenes. En ellas se percibe menos el mito mujer-madre lo que puede estar asociado a la inserción socio-clasista y a niveles más altos de participación en la vida cultural-espiritual de la sociedad.

En las representaciones constatadas, la presencia de la figura paterna se expresa a través del binomio fantasía-realidad, cuya polaridad muestra por una parte al padre real y por otra al ideal. Al primero, no implicado como la madre en la crianza de los hijos y con una gran responsabilidad y ocupación en tareas productivas fuera del hogar; al segundo, deseoso de compartir con la familia, más presente y necesario.

Aún cuando en todos los grupos estaban claramente delineadas esas dos facetas informativas, el componente actitudinal de las representaciones no se comportó homogéneo. En la medida que el promedio de edad iba disminuyendo se acentuaba el malestar ante las implicaciones de los espacios rígidos, socioculturalmente delimitada para padres y madres y decrecía el nivel de justificación que desde la supuesta normalidad se otorga a esos comportamientos estereotipados. De manera particular los jóvenes y adolescentes explicitaron sufrimientos relacionados

con la distancia entre ellas y sus padres, así como la sobrecarga de la madre como consecuencia de esa situación. Ello se hacía más notable en casos de divorcio o separación.

Este proceso de disociación padre-hijo se mostró más agudo en los grupos de la zona urbana, en los que predominaban las madres con vínculos laborales y separados o divorciados.

Este indicador (presencia de la figura paterna) visto a la luz de nuestra investigación legitima otros resultados obtenidos en Cuba acerca de la representación social de la paternidad (Aja, Mahe: 1990), que expresan la sobrevaloración presente en nuestro medio del rol madre y de la subvaloración del rol padre. No obstante se observa cierto movimiento en dichas representaciones que apunta a un cambio favorable, pues las creencias compartidas sobre todo por las nuevas generaciones visualizan la relación padre-madre menos dicotomizada y asimétrica.

En las representaciones constatadas aparecen signos de cambios respecto al lugar de la madre y el padre en la familia, pues aunque prevalece el carácter posesivo de las primeras sobre los hijos, se aprecia una tendencia a compartir (aunque mayormente con otras mujeres: hermanas, tías, abuelas, vecinas, etc.) esa responsabilidad. Ello se hace más evidente cuando la mujer tiene vínculo laboral. Esta situación ofrece más riqueza y apertura a las relaciones familiares, sin embargo, no determina el cambio total de la dinámica de roles en la dirección deseada.

La mujer se sigue sintiendo dueña del marido, la casa y los hijos. El lugar del padre se piensa más variable. Con relación a ello, las visiones oscilan desde la paternidad tradicional (autoritaria, proveedora y representativa) hasta la no tradicional (empática y participativa), sin embargo predomina la imagen de un padre que transita de la primera forma a la segunda, cuya característica esencial es la ayuda¹⁶ a la madre en la atención y el cuidado de los hijos.

¹⁶ Por ayuda aquí, se entiende la participación del padre en tareas tradicionalmente femeninas (limpiar, cocinar, llevar al niño a la escuela, al médico, etc.) sin que ello implique la conciencia, tanto en hombres, como en mujeres, de la igualdad real de género.

La ausencia paterna en las representaciones de los grupos estudiados fue sin embargo más frecuente que la ausencia materna, coincidiendo la causa fundamental, para el caso de los padres, con la señalada por Aries, (1995): divorcio con elevados niveles de conflicto y en ocasiones con distancia total de los hijos.

Otro aspecto importante relacionado con el anterior, de significación en las representaciones sociales de los grupos pertenecientes a las generaciones más jóvenes de la muestra seleccionada, lo constituye la insatisfacción expresada ante el tratamiento de los padrastros; esta indisposición acentuada en los grupos de adolescentes, donde la presencia de este fenómeno es más común, requiere de tratamiento investigativo, pues el incremento del divorcio y las separaciones en nuestro país ha provocado la aparición de nuevas formas de paternidad sustituta.

El análisis de correspondencia realizado entre las pautas negativas de crianza familiar más extendidas en nuestros días y algunos fenómenos de la vida sociopolítica cubana, que constituyen obstáculos para el desarrollo del proyecto de la Revolución, no presupone que la problemática familiar sea el elemento causal determinante de tales situaciones, sin embargo la propia naturaleza de la familia y de los procesos que en ella ocurren la sitúan en un lugar muy importante en la relación individuo-sociedad y las implicaciones que de la misma se deriven.

El proceso revolucionario cubano se ha concretado desde el inicio a través de diferentes políticas adoptadas que tributan al ideal de emancipación humana, lo que ha colocado al hombre en la condición de sujeto de la transformación social y ha potenciado la participación popular en el sistema de relaciones sociales, en particular de las políticas.

La emancipación humana entendida en su acepción socio-clasista (eliminación de la explotación de una clase por otra), o en su acepción más general, como sinónimo de desajenación, entrañó en Cuba, a partir del triunfo de la revolución una movilidad social en la cual se produjo el desplazamiento ascendente de aquellas clases y grupos que constituyen el portador social principal del proyecto cubano.

El cambio de comportamiento de estos sujetos sociales se reflejó de forma inmediata en las familias como espacio de reproducción de relaciones políticas y de

ideología, pues en ellas se expresan intereses (necesidades concientizadas que constituyen estímulos internos de cualquier actividad y expresan contradicciones esenciales), que reflejan de forma directa las diferencias sociales y revelan la situación social de desarrollo de los individuos, condicionando su actividad.

Con el esfuerzo del gobierno, el partido, las organizaciones sociales, dentro de las cuales un papel importante lo han tenido las políticas encaminadas a lograr la emancipación de la mujer, se han dado pasos importantes en la modificación de las relaciones familiares y de su papel en la socialización de las nuevas generaciones; sin embargo, aún quedan por resolver problemas que emanan del carácter transicional de nuestra familia y que se expresan en rasgos tales como el contenido patrimonial, la supremacía del hombre y el individualismo. (Plain, 1995).

Algunos de los fenómenos presentes hoy en nuestra sociedad como por ejemplo: violencia social y doméstica, innovación delictiva, desajuste en la comunicación intergeneracional, nuevas vías de materialización de aspiraciones por los jóvenes (delito, prostitución, mercado negro), machismo, paternalismo, indisposición a asumir responsabilidad social, entre otros, reconocidos en investigaciones científicas de actualidad, que expresan debilidades en el proceso socializador de las jóvenes generaciones, evidencian la reproducción de aspiraciones de corte marcadamente individualista, fuera de los patrones solidarios de la sociedad y no encuentran siempre la debida resistencia en la ideología familiar, por el contrario, se aprecia que en cierta medida están asociados al modo de vida familiar, a patrones internalizados y proyectados por los miembros más adultos de la familia. De ellos los relacionados específicamente con el individualismo expresado en competencia, consumismo, lucro, ostentación y mezquindad moral clasifican dentro de los de estirpe pequeño burgués.

El contenido pequeño burgués de ciertas aspiraciones presentes hoy en nuestra familia está relacionado con el hecho de que en este momento se aprecia una revitalización de la tendencia a la formalización de las relaciones de pareja y sobre todo matrimoniales sobre la base de intereses materiales, y aún cuando el fin de ese comportamiento social no sea la acumulación de riqueza se aparta de los fines planteados por la ideología institucional.

En nuestra investigación se constata el reconocimiento de los padres acerca de su desconocimiento y falta de habilidades para la educación de valores en sus hijos, lo que evidencia cierta espontaneidad en el proceso de educación de los mismos, propiciando ello la existencia de antivalores en el propio seno familiar.

Otro fenómeno presente en nuestras familias es la desigualdad de género, el machismo, que se expresa en la subvaloración del papel de la mujer en determinados espacios sociales y en la existencia de la sobrecarga de su rol por la doble jornada que refuerza en una nueva dimensión el mito mujer-madre. Esta situación en la que está latente la subordinación de la mujer al hombre significa que mantienen su presencia en nuestra sociedad actual rasgos patriarcales de convivencia familiar no correspondientes a formas socialistas de organización social.

Estos factores que expresan la asimetría de funciones de hombres y mujeres, padres y madres, están en correspondencia con el estado del proceso de la división social del trabajo, con la dirección que éste toma e influir sobre el mismo de manera voluntarista es propiciar transformaciones superficiales, externas, que no modifican esencialmente el estado de cosas y si pudieran generar profundos conflictos en las relaciones sociales. En el caso de las familiares, la liberación de la mujer sin la adecuada garantía de la esfera de la reproducción de las condiciones de vida cotidianas es un ejemplo de ello, por lo que resulta importante responder a esta necesidad del trabajo social de la mujer, de su aporte al sustento económico de la familia, garantizando a la vez la creación de la infraestructura que supla al ama de casa.

El lugar de la figura paterna en las representaciones sociales constatadas es una expresión de los rasgos que caracterizan a la actual familia cubana, la modificación de las cuales precisa de cambios en el contexto socio-económico, capaces de llevar adelante la transformación de la estructura semipatriarcal actual edificada a partir de un determinado modo de producción con sus correspondientes relaciones sociales, que han colocado al hombre y la mujer en una situación de tránsito hacia un nuevo modelo en el que ambos experimentan cierta desorientación derivada de las ambivalencias del nuevo rol que han comenzado a desempeñar.

Conviene precisar que en este asunto la influencia de los factores económicos se produce de forma mediatizada por la conciencia, lo que significa que los elementos antes mencionados, dependiendo en última instancia de la base económica de la sociedad, pudieran haber tenido en las circunstancias actuales una magnitud mayor de no ser por el impacto en la familia cubana de conocimientos y valores espirituales fruto del desarrollo de políticas llevadas a cabo por la Revolución.

En este sentido es de vital importancia la operatividad y el adecuado diseño y ejecución de políticas, así como la necesidad de readecuación continua de las instituciones para ponerlas en condiciones sistemáticamente de convertir en voluntad política los intereses, aspiraciones y capacidades de quienes deben servirse de ellas. (M. Limia, 1991)

El análisis funcional de cualquier proyecto social o medios para el alcance de sus fines, debe tomar en cuenta que los medios de la actividad política deben tributar no solo al logro de los fines generales del proyecto, sino también a los fines particulares de la colectividad a la que el medio sirve; que sólo determinada medida de correlación concreta de lo general y lo particular en este caso en el medio familiar lo hace eficaz en el orden funcional, respecto al proyecto social, en otras palabras, estos medios poseen adecuación instrumental sólo en esta correlación.

En el caso de la familia cubana, donde además ha quedado demostrado no estar suficientemente definido para los padres el contenido de sus funciones, -lo que de hecho genera dificultades en el funcionamiento familiar y obstaculiza la transmisión de los encargos sociales por parte de esta importante institución-, resulta de vital importancia el planteamiento de políticas que potencien la eficacia de este medio pues para el desarrollo del proyecto revolucionario es necesario el trazado de políticas que potencien el papel de la familia como reproductora de relaciones políticas y de ideología.

En nuestro país se dan otros factores sociales de expansión de representaciones sociales de la paternidad cuyos efectos se distancian de los fines ideológicamente planteados. Por ejemplo la existencia de algunas disposiciones legales que contribuyen a reafirmar el protagonismo de la mujer en todo lo que atañe a

los hijos, y unido a ello, la práctica profesional de juristas en casos tales como el divorcio, que lejos de contribuir positivamente, inciden negativamente en la posterior comunicación familiar; las maneras diferentes de celebrar el Día de las Madres y de los Padres; el tratamiento que dan a la figura paterna en la televisión, la radio, el cine, la literatura y el arte en general, que favorecen la persistencia de modelos inadecuados de familia, el desarrollo de las investigaciones que hasta hace poco apologizaban la relación madre-hijo y los mitos y creencias populares compartidos al respecto.

Estos elementos reafirman que pese al conjunto de políticas sociales adoptados por la Revolución Cubana con el objetivo de elevar el bienestar general de la población, incluida la familia y de los programas puestos en práctica -dentro de los cuales se hallan: el programa general de salud, el de educación sexual, el de educación familiar, el de orientación de la mujer y la familia, el de promoción cultural en las comunidades, los de divulgación a través de los medios de difusión y el programa “para la vida”-; ellos no han logrado modificar totalmente las representaciones que contienen prototipos tradicionales de familia.

Tal situación indica que la potencialidad que ofrece la familia en tanto grupo-institución y lugar por excelencia de reproducción de los sujetos ideológicos deseados no ha sido suficientemente explotada, por lo que se plantea como necesidad el fomento de políticas científicamente fundamentadas encaminadas a la estimulación y desarrollo del cumplimiento de las funciones familiares y en particular las de padres y madres. Ello a su vez implica apropiarse de un enfoque correcto de género y salud familiar que promueva el encuentro y no el desencuentro de los géneros.

Esto, desde mi punto de vista se vincula además de a los elementos de carácter económico-material ya señalados, con los efectos de políticas predominante en nuestro país, las cuales proyectaron durante varios años una imagen en cierta medida distorsionada del lugar y papel de la familia en la sociedad (ya referido en el Capítulo 1) y que se expresa actualmente en la inexistencia a nivel de muchas familias de proyectos de vida común que potencien el logro colectivo de sus aspiraciones.

Esta situación tiene una gran trascendencia social. La familia, en tanto elemento clave de intermediación entre la estructura social y la individual, lugar por excelencia de

génesis y transformación de la personalidad y de concreción y reproducción de los sujetos ideológicamente deseados, desempeña un papel muy importante en los procesos socializadores y en consecuencia en la viabilidad de proyectos sociales como el cubano que declaran como su fin mediato más importante -la formación de un hombre nuevo. La no construcción de metas, de objetivos y propósitos colectivos a nivel de familia puede ser un obstáculo en el alcance de los fines ideológicamente planteados.

Para un proyecto revolucionario como el cubano, máxime en período de crisis, como el que se encuentra y en el cual la familia se revela por naturaleza como agente amortiguador, es imprescindible llevar a cabo acciones tendentes a la potenciación de las funciones familiares, especialmente aquellas de carácter teleológico.

Estas acciones para que logren ejercer un impacto efectivo deben dejar de estar enmarcadas como hasta hoy solo en políticas sectoriales y comenzar a integrarse y orientarse hacia la familia como unidad, como grupo objetivo de dichas políticas, lo que permitirá una evaluación real de las mismas sobre la estructura, funcionamiento y calidad de la vida familiar. En este sentido coincidimos con un conjunto de proposiciones que para el fortalecimiento de las familias cubanas, realizó el grupo de estudios sobre familia del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas de Cuba de conjunto con la Oficina de UNICEF (Colectivo de autores, 1994), las cuales no han sido implementadas en la medida necesaria.

Prestar la debida atención a estos aspectos por parte de la sociedad cubana reviste una gran importancia pues ellas trascienden de forma profunda en el funcionamiento de la familia y consecuentemente en la salud de las nuevas generaciones.

Referencias Bibliográficas.

- Alvarez, Mayda y otros. (1992). *Posibles impactos del Período Especial en la familia cubana*. La Habana: Dpto. de Estudios sobre Familia. CIPS.
- Alvarez, S. M. y otros. (1996). *“La familia cubana. Cambios, actualidad y retos”*. La Habana: Editorial Ministerio de Ciencia, Tecnología y medio ambiente.
- Alvarez, S.M. (1994). *“La comunicación familiar: su influencia en la formación de adolescentes y jóvenes”*. La Habana: *Tesis Doctoral*. CIPS.
- Alvarez, S.M. y otros (1993). *“Acerca de la familia cubana actual”*. La Habana: Editorial Academia.
- Alvarez S, Mayda. (1988). *Análisis de investigaciones realizadas en Cuba sobre la familia en el campo de la Psicología*. La Habana: *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. 18(VI). Septiembre-diciembre.
- Alvarez V. Ibis. (1998) *Modelo Educativo para estimular el comportamiento activo y positivo de los adolescentes*. Tesis de doctorado. Santa Clara. UCLV.
- Arés, M.P. (1990). *“Mi familia es así”*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales. Arés, M.P. (1996). *“Virilidad ¿Conocemos el costo de ser hombre?”*. La Habana: *Revista Sexología y Sociedad*. CENESEX.
- _____(19/9/1989). *Llamando a la puerta de la familia cubana*. La Habana: entrevistas realizadas por Vladia Rubio. Periódico Granma.
- _____(1988). *El papel de la familia en la educación de los hijos*. La Habana: Comunicado de la dirección nacional de la FEMC. Periódico Granma.
- Banchs, M.A. (1991). *“Representaciones Sociales: pertinencia de su estudio y posibilidades de aplicación”*. Caracas: *Boletín AVEPSO*. Vol. XIV. No. 3.
- _____(1982). *Las representaciones sociales: Un enfoque Europeo para el estudio de las cogniciones sociales*. AVEPSO. Vol. V. No. 1. Abril.
- Banton, M. (1971). *“El rol en la vida social”*. Buenos Aires: Editorial Troquel.
- Caño, María del Carmen. (1993). *Avance exploratorio sobre estrategias familiares*. La Habana: Dpto. de Estudios sobre familia. CIPS.
- Castro, Fidel. (1984). *Carta a los militantes y aspirantes del Partido acerca de la marcha del trabajo para la formación comunista de la niñez y la juventud*. La Habana: Editado por el Consejo de Estado.
- _____(1986). *Ideología, conciencia y trabajo político. 1959-1986*. La Habana: Editora Política.
- _____(1987). *Imagen del hombre nuevo, 8 de octubre de 1987*. La Habana: Editora Política.
- _____(1995). *Discurso pronunciado en la clausura del VI Congreso de la FMC*. La Habana: 3 de marzo de 1995. Periódico Granma del 7/3/95.
- Código de Familia*. (1987). República de Cuba. Divulgación MINJUS.
- Código de la niñez y la juventud*. (1987). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Colectivo de autores. (1997). *Ciencia Política: Indagaciones desde Cuba*. La Habana: Editorial Félix Varela.

- _____ (1994). *La familia cubana. Situación actual y proposiciones para su fortalecimiento*. Serie de monografías UNICEF-Cuba. NO. 6
- _____ (1997). *Declaración Universal de Derechos Humanos*. 1948. Quito: CEIME.
- Cucco, M. y Losada, L. (1995). *Bases metodológicas para un abordaje integral en salud comunitaria*. Madrid: Marie Langer. Centro de Formación e Investigación.
- Domínguez Marié, Isabel. (1994). *Las generaciones y la juventud. Una reflexión sobre la sociedad cubana actual*. La Habana: Tesis de doctorado. Dpto. de Estructura y Política Social. CIPS.
- Durkeim, E. (1951). *Sociología y Filosofía*. Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft. Limitada.
- _____ (1972). *Las reglas del método sociológico*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Elejabarrieta, F. y Wagner, W. [en prensa]. *Representaciones sociales. Manual de Psicología Social*. Barcelona.
- Engels, F. (1975). *Anti Dürhing*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- _____ (1974). *El origen de la familia la propiedad privada y el estado*. Moscú: Editorial Progreso. Obras Escogidas. Tomo III.
- _____ (1974). *Carta a José Bloch (ein Königsberg). 1890*. Moscú: Editorial Progreso. O.E. Tomo III. p. 514.
- Espín Guillois, Vilma. (1990). *La mujer en Cuba. Familia y Sociedad*. La Habana: Imprenta Central de las FAR. Discursos, entrevistas, documentos.
- Espina, Mayra. (1994). *Reproducción socioclasista en Cuba*. La Habana: Tesis de doctorado. Dpto. de Estructura y Política Social. CIPS.
- Fernández, L. (1993). *¿Roles de género o hacia el encuentro entre personas?*. La Habana: Ponencia presentada al I Encuentro Iberoamericano sobre Familias.
- Fernández, R.L. (1994). *Las relaciones de pareja, un enfoque personológico para su estudio y comprensión*. La Habana: Tesis de doctorado en Psicología. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.
- Freud, S. (1988). *El "yo" y el "ello"*. Argentina: Ediciones ORBIS S.A. O.C. Volumen 15.
- Fung Riveron, Thalia. (1968). *La revolución en Marx*. La Habana: *Revista Universidad de la Habana*. No. 191.
- _____ (1996). *En torno a la dinámica de la sociedad civil y el estado en la Cuba de hoy*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. En proceso de edición. Mayo.
- _____ (1993). *Apuntes en torno al sistema político y su referente en Cuba*. La Habana: Ponencia presentada en Evento de la Unión de Juristas de Cuba. Junio de 1993.
- Gordillo, R. (1994). *La representación social del rol paterno en un grupo de familia de Santa Clara. Estudio de casos*. UCLV: Trabajo de diploma.
- Guevara, E. (1967). *El socialismo y el hombre en Cuba*. La Habana: Casa de las Américas. Tomo II. En obras 1957-1967.
- _____ (1985). *Escritos y discursos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Gutiérrez, B.E. (1996). *Mensaje a los padres*. Cuba: Editorial Científico Técnica.

- Ibañez, G.T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Editorial Senadi.
- Ibañez, B. (1990). *Manual para la elaboración de tesis*. México: Trillas.
- Ilienkov, E.U. (1984). *El arte y el ideal comunista*. Moscú: Editorial Iskutssvo.
- Impallari, Juan. (1994). *Machos, varones y sexo. La sexualidad masculina desde una visión de género*. La Habana: Ponencia presentada al VII Congreso Latinoamericano de Sexología y Educación Sexual. Noviembre.
- Kafka, F. (1985). *Carta al padre*. España: Edición Akal, S.A.
- Kaplan, H.I. (1984). *Tratado de Psiquiatría*. La Habana: Editora Revolucionaria. Tomos I, III y IV.
- Limia D, Miguel. (1997). *Sociedad civil y participación en Cuba*, Informe de investigación. La Habana: Instituto de Filosofía.
- Marx, C. *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Moscú: Editorial Progreso. Obras Escogidas. Tomo I.
- _____ (1976). *Crítica del derecho político hegeliano*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- _____ (1975). *Manuscritos económicos y filosóficos de 1884*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- _____ *Tesis sobre Feuerbach*. Moscú: En C. Marx y F. Engels. Obras Escogidas en dos tomos. Editorial Progreso.
- _____ (1965). *La sagrada familia*. La Habana: Editora Política.
- _____ (1959). *La ideología alemana*. Montevideo: Editorial Pueblos Unidos.
- _____ *Prólogo de la contribución a la crítica de la Economía Política*. Moscú: Editorial Progreso. O.E. Tomo I.
- _____ *Palabras finales a la segunda edición alemana del Primer Tomo de El Capital. 1872*. Moscú: Editorial Progreso. Tomo II.
- _____ (1971). *Fundamentos de la crítica de la Economía Política*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Montero, Maritza. (1984). *La psicología Comunitaria. Orígenes, proyecciones y fundamentos teóricos*. Venezuela: Universidad Central. V. 16. No. 3.
- Moscorici, Sergue. (1991). *La psicología social en los umbrales del siglo XXI. Alelón*. México: *Revista Mexicana. Año 3. Número especial*.
- Moreno Fraguinals, Manuel. (1986). *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Paez, D. Y colaboradores. (1987). *Pensamiento, individuo y sociedad*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Parsons, T. (1966). *El sistema social*. Madrid: Editorial Castilla, S.A.
- Pichón Riviere, E. (1985). *El proceso grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social*. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión.

- Reca, M. y otros. (1994) *Análisis de las investigaciones sobre la familia cubana actual (1970-1987)*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Reca, Inés, Alvarez, Mayda. (1988). *Identificación de aspectos relativos a la función de reproducción social de la familia*. La Habana: CIPS, ACC. Julio.
- Ribeiro, Darcy. (1992). *Las Américas y la civilización. Procesos de Formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos*. La Habana: Editorial Casa de las Américas.
- Rivero, P.R. (1998). *Rol vs. función. Un reto de la familia actual*. La Habana: Ponencia presentada al II Congreso de Educación Sexual y III Taller Iberoamericano de orientación para la vida. CENESEX. Febrero de 1998.
- _____ (1994). *El rol paterno. Máscara y representación social*. Santa Clara: UCLV. Informe de investigación.
- _____ (1994). *El por qué y para qué del estudio de las representaciones sociales del rol paterno*. La Habana: Ponencia presentada en el 1er. Taller internacional de Trabajo Comunitario y Orientación familiar.
- _____ (1997). *Paradigmas de análisis de los roles sociales*. Ponencia presentada al I Taller Internacional PSICOCENTRO 97. (Informe de Investigación). UCLV.
- Riviere, Pichón, E. (1994). *Las relaciones de pareja, un enfoque personológico para su estudio y comprensión*. Tesis de doctorado en Psicología. Facultad de Psicología. Universidad de la Habana.
- Riviere, Pichón, E. (1985). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Romero, Edgar. (1998). *Estudio de los valores morales en jóvenes universitarios cubanos*. Universidad Central de Las Villas: Tesis de doctorado.
- Vera Estrada, Ana. (1997). *Cuba. Cuaderno sobre la familia*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Vigotski, L.S. (1966). *El juego y su rol en el desarrollo psíquico infantil*. Moscú: Revista Cuestiones de Psicología. Editorial Progreso. (En ruso).
- _____ (1987). *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. La Habana: Editorial Científica Técnica.
- Zito Lema, V. (1992). *Conversaciones con Enrique Pichón Riviere sobre el arte y la locura*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.

Relatoría

1.- “Representaciones sociales del rol de padre en algunos grupos reflexivos de Santa Clara”

Dc. Ramón Rivero. Universidad Marta Abreu, Santa Clara, Cuba.

2.- “Miremos el género a través de las paternidad y la maternidad”.

MsC. Livia Quintana Llanio Policlínico “La Rampa”, Cuba.

Debate:

Isabel Castañeda: Felicita a los ponentes por sus trabajos y pregunta si el trabajo del Doctor Ramón Rivero ha tenido en cuenta áreas rurales.

Ramón Rivero: Explica que se tuvo en cuenta una zona de Villa Clara semi rural (se expresa en la ponencia), en un Consejo Popular fuera de la ciudad donde la población es fundamentalmente campesina o se dedica a labores agrícolas. Fue significativo que en estos grupos los análisis fueron más ricos en contenido y el nivel de reflexión sobre la vida de la familia que en los grupos que vivían en el entorno urbano.

Aclara que tuvo experiencias de este tipo de trabajo en Argentina y se comportó de modo similar que en Cuba teniendo en cuenta el nivel del análisis en las zonas urbanas y rurales, lo que lo ha hecho meditar en una hipótesis que está por comprobar y es que el proceso gradual de urbanización provoca cambios significativos y desprendimiento de valores en este sentido.

Juan Ramón Conde. ACSUR, Las Segovias: Sugiere que estos análisis sobre la paternidad y sus motivaciones tienen que ver los grupos que se trabajen, la forma de perder la paternidad es diferente en diversas regiones del mundo y se deben a disímiles motivos.

Beatriz Casals: Sobre el rol función es interesante lo que el Doctor Rivero plantea, específicamente la relación que establece con lo macro político. Reflexiona sobre el hecho de que el empoderamiento de lo privado históricamente por parte de la mujer, trae ahora dificultades para que esta abandone poder. Los victimarios son ahora la víctima. Felicita a los ponentes. En Cuba son muy necesarios estos trabajos.

Ramón Rivero: Invitación a los estudiosos de la paternidad a colaborar para publicar un libro sobre el tema.

Latvia Gaspe, Instituto de Historia de Cuba: Explica su preocupación por las limitaciones del concepto de paternidad que tiene el hombre donde generalmente ignora el sentido de educación que debe tener con su hijo y algunos lo cambian por el papel de amigo.

Livia Quintana: Llama la atención sobre lo interesante que resulta ver cómo se articula el discurso de las mujeres, un ejemplo de ello es cuando se acusa al hombre de entorpecer la relación entre ella y su hijo y el hecho de que sigue siendo un discurso posesivo con relación a los hijos.

Por otra parte el discurso del padre amigo no es más que una muestra de la atrofia del rol paterno, nosotros no somos amigos de nuestros hijos, no es posible serlo, siempre vamos a ser sus padres con toda la trascendencia que ello tiene.

Ramón Rivero: Estas percepciones tienen que ver con el hecho de que estamos diseñados históricamente para dicotomizar estos roles y eso es muy difícil. Todos somos parte de una misma historia, los déficit y las expropiaciones nos provocan sufrimientos a ambos hombres y mujeres.